

Presentación / Aurkezpena

La narración en Navarra. Siglo XXI.

Narrazioa Nafarroan. XXI. Mendea.

Hemos elegido la imagen de Pablo Antoñana como portada para este número dedicado a la narración en Navarra en el siglo XXI porque el escritor de Viana constituye una especie de encrucijada. En primer lugar entre el pasado y el futuro. A nadie se le escapa el misterio de que naciera en la casa de Francisco Navarro Villoslada, lo que le une de alguna manera con el conflictivo mundo de las guerras carlistas. Es más, estuvo más interesado por él que el propio Navarro Villoslada a quien, como digno admirador de Walter Scott, le motivaba más, literariamente hablando, la brumosa y sublimada época medieval. También fue Pablo Antoñana un puente entre la *negra provincia* y el mundo de afuera: existe en él una tensión entre el centro y la periferia. Lector atento de Faulkner creó un mundo propio de una rara modernidad procediendo (como procedía) de un ambiente con tan pocos estímulos intelectuales y teniendo como materia prima una sociedad tan pacata y tan conservadora. Aunque lo cierto es que nunca ocupó en la literatura española el lugar que según algunos críticos le correspondía. Y por último, y quizás sea uno de los aspectos más importantes, Pablo Antoñana es un punto de unión, un nexo entre las dos culturas que nos guste o no conviven en nuestra comunidad. De su interés por la lengua y la literatura vasca, de su afecto por ella, dejó numerosos testimonios. Por todos esos motivos nos gusta tenerlo en el pórtico de este número como un icono, por una parte, y como un gesto de reconocimiento y homenaje, por otra.

Una de las principales paradojas de Navarra cuando se habla de literatura y más específicamente de novela, es que es conocida sobre todo por haber sido escenario de grandes obras de escritores de fuera. Daniel Defoe hace pasar una noche en Pamplona a Robinson Crusoe y Víctor Hugo se sintió fascinado por Pamplona, pero es a Hemingway a quien debemos una mayor proyección. Cuesta imaginar el impacto que debió de tener una novela como *Fiesta*, publicada por un aún joven Hemingway, en un mundo que apenas se despertaba del horror de la primera guerra mundial. La peripecia de esos jóvenes de la generación perdida y el contraste que describe el autor entre un París desolado por tantas pérdidas y esa Pamplona pintada como un mundo casi primitivo, inocente en su alegría festiva, narrado todo además con un estilo conciso, sin retórica, con diálogos chispeantes en muchos casos y protagonizado por chicos y chicas con ganas de comerse el mundo y unos toreros que eran unos personajes de un exotismo encantador, todo ese combinado

debió de ser un soplo de aire fresco y resultar muy atractivo para lectores y lectoras de todo el mundo.

Y no es que en Navarra no haya habido novelistas notables. Empezando por Pío Baroja, que pasó buena parte de su juventud en Pamplona, ambientó en Navarra muchas de sus ficciones y terminó vinculado hasta el final a esta tierra gracias a la casona de Bera, *Itzea*, a la que tanto cariño tuvo siempre. Si bien es verdad (siendo verdad todo lo dicho anteriormente) que Baroja pasó la mayor parte de su vida en Madrid y, también allí, murió. Por cierto que el propio Hemingway (y de nuevo podemos buscar aquí el simbolismo) visitó al autor de *Zalacaín el aventurero* en su lecho de muerte, como es bien sabido.

Novelistas los hemos tenido de todo signo y algunos notables. Desde Felix Urabayen hasta Rafael García Serrano, desde José María Iribarren hasta Ángel María Pascual o José María Sanjuan. Como se puede apreciar, abundan los nombres vinculados a la Falange, lo que no es de extrañar en una ciudad que llegó a ser conocida como la Atenas negra del falangismo y por donde se paseaban en la guerra y la posguerra los muy jóvenes, muy beligerantes y posteriormente en muchos casos muy arrepentidos Gonzalo Torrente Ballester, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco y Laín Entralgo. Todos ellos (además del crítico Dámaso Santos) eran asiduos a la tertulia que tuvo Eugenio d'Ors en el Niza entre 1937 y 1938, a la que a veces asistían también autores como Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar o Agustín de Foxá. Que el momento de mayor esplendor literario en nuestra ciudad coincida con el de los pasos de las botas militares y los brazos alzados no es para sentirse orgullosos, pero tampoco podemos soslayar nuestro pasado.

También en Navarra ha habido mujeres novelistas, pocas y eclipsadas casi siempre por los hombres que tenían cerca, como es el caso de Francisca Sarasate (hermana del inmortal), Carmen Baroja (lo mismo), María Luisa Elío o María del Carmen Navaz Sanz. Afortunadamente la situación está cambiando para nuestras escritoras: sirva este prólogo para reivindicar su trabajo.

Quedaría por mencionar a todos esos autores y autoras que han vivido durante alguna época de su vida en Navarra, a veces coincidiendo con su época de estudiantes, y que luego reflejaron en sus obras sus vivencias. Sería el caso de Felix de Azua en *La historia de un idiota contada por él mismo*, de Clara Janés en *Los caballos del sueño* o de Vicente Gracia en *Bajo el resplandor de las estrellas*. También Jesús Ferrero pasó aquí parte de su juventud. Fernando Aramburu ha situado en Navarra el escenario de algunas de sus novelas.

Lo que los lectores y lectoras van a encontrar en este número son las semblanzas de 200 autores de novelas o libros de relatos que han publicado toda su obra o parte de ella en lo que llevamos del siglo XXI. Como los límites temporales que nos hemos impuesto han sido estrictos nos hemos dejado

fuera (con pena, todo hay que decirlo) a autores como Javier Eder, Felipe Rius, Cristina Aznar y otros muchos que escribieron sus obras en los noventa del siglo pasado. También hemos sido estrictos con el género. Tiempo habrá de dedicar otro número a la poesía, al teatro, al aforismo o al ensayo (géneros en los que contamos con autores con un notable reconocimiento).

Respecto a lo de considerar a un autor o a una autora como “navarro”, nuestro criterio ha sido generoso. No nos corresponde a nosotros dar carta de navarridad a nadie, afortunadamente. Cualquier escritor o escritora que haya nacido, haya vivido, estudiado, trabajado aquí o tenga vínculos con esta tierra lo hemos incluido.

Los lectores de este número podrán comprobar que hemos destacado algunas semblanzas. Las razones para hacerlo han sido literarias en la mayoría de los casos (autores y autoras con una trayectoria más consolidada y un mayor reconocimiento por parte de los críticos), pero a veces lo hemos hecho por motivos extraliterarios. En cualquier caso, somos conscientes de que existen autores y autoras de enorme valía también entre los no destacados.

Señalemos para terminar que una de las principales motivaciones que nos decidió a abordar este número, que ha sido especialmente complejo de coordinar, es que coincidiendo con el cambio de siglo han aparecido fenómenos (en particular la aparición de Internet) que han venido a trastocar lo que había sido un sistema literario vigente durante siglos. Cada vez es más fácil editar las propias obras y eso se ha traducido en un aumento considerable de las novelas y libros de relato que salen cada semana al mercado. Nosotros en este momento no hemos querido profundizar en las implicaciones que pueda tener todo esto en el futuro, tan solo nos hemos propuesto realizar una foto de familia y verlos todos juntos. Queremos agradecer la respuesta tan abrumadoramente favorable con que recibieron nuestra invitación la mayoría de los narradores y narradoras a los que, sin más preámbulos, os presentamos.